

EL MINISTERIO SUMO SACERDOTAL DEL SEÑOR JESÚS

"THE HIGH PRIESTLY MINISTRY OF THE LORD JESUS" por Peter Scammell, Cwmbran, Gales. Publicado originalmente en Volumen 75, Número 4, Noviembre 2020 por © Precious Seed International Magazine. Todos los derechos reservados.

Todo hijo de Dios tiene una parte en el ministerio sacerdotal del Señor Jesús, y saber esto nos consuela, especialmente cuando las pruebas cruzan nuestros caminos en el curso normal de la vida. Es bueno comprender que tenemos un Sumo Sacerdote en los cielos que conoce, le importa y comprende porque ya ha estado aquí, un Hombre entre los hombres. Así que ahora, Él está perfectamente calificado para representarnos ante Dios. Al Señor Jesús se le ve como mejor, mayor y más elevado que los ángeles, los profetas, los sacrificios y, como veremos, que el sacerdocio.

La necesidad del sacerdocio: He. 2:14-18

Aprendemos de esta porción que el Hijo de Dios vino al mundo como un hombre perfecto para poder ir a la muerte y así hacer propiciación por los pecados del pueblo.

Esto lo hizo en el Calvario y se levantó triunfante de entre los muertos. También fue necesario para Él que fuese hecho semejante a Sus hermanos para ser un Sumo Sacerdote fiel y misericordioso. Mientras estuvo en la tierra Él no era sacerdote. Él no pertenecía a la tribu sacerdotal de Leví, sino a la de Judá. Sin embargo, es fácil ver que el Salvador siempre actuaba de manera sacerdotal. Fue en Su ascensión que Él comenzó Su ministerio como Sumo Sacerdote en el santuario celestial.

Habiendo completado la poderosa obra de Redención, ahora Él es totalmente apto para ejercer Su ministerio sumo sacerdotal en favor de Su pueblo.

La actividad de Su sacerdocio: He. 4:14-16

Aquí se nos dice lo que nuestro Gran Sumo Sacerdote ha hecho y donde está ahora. Ha traspasado los cielos. Al usar una frase con dos negaciones, el escritor enfatiza que realmente sí tenemos un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de Su pueblo. El Señor, mientras estuvo aquí, fue probado y tentado, y por tanto está completamente familiarizado con los sufrimientos y decepciones que el pueblo de Dios experimenta, pero, Él era, por supuesto, "sin pecado".

Por tanto, nos podemos acercar a un trono donde se da gracia, confiados que nuestro Gran Sumo Sacerdote conoce cada dolor, y nos permite, con compasión, obtener misericordia y gracia para ayudarnos en los momentos de necesidad.

La autoridad de Su sacerdocio: He. 5:1-6, 10

“Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote”, He. 5:5. Su entrada en este ministerio celestial se debió completamente a Dios. No hubo ninguna auto-exaltación. Su designación fue divina, y fue debido a la satisfacción divina en el Hijo, lo cual fue profetizado mucho tiempo antes en el Salmo 110. El día llegará cuando el Hijo se sentará a la diestra de Dios con todos Sus enemigos como estrado de Sus pies, y para ser sacerdote para siempre; pensar esto debe ser un placer para todo creyente.

La perpetuidad de Su sacerdocio: He. 5:5, 6

Los sacerdotes de Israel fueron muchos, y sólo la muerte les impedía seguir en su oficio. Nuestro Gran Sumo Sacerdote ahora ha resucitado, ha ascendido, y está glorificado en lo alto, en el cielo, y vive en el poder de una vida indestructible. Él vive siempre para interceder por Su pueblo.

La superioridad de Su sacerdocio: Hebreos capítulo 7

El Señor Jesús es de un orden diferente de sacerdocio, y es presentado como sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Aquí el escritor demuestra la superioridad de este orden al remitirnos a Génesis capítulo 14, donde Abraham, regresando de la matanza de los reyes, le ofrece a Melquisedec el diezmo del botín de la batalla. Así que el sacerdote del Dios Altísimo recibe los diezmos de Abraham y lo bendice. “El menor es bendecido por el mayor”, He. 7:7, y, por tanto, se demuestra que el sacerdocio de Melquisedec es superior al orden levítico.

La conveniencia de Su sacerdocio: He. 7:26

El escritor indica que el Sumo Sacerdote de antes tenía que ofrecer sacrificios diariamente, primero por él mismo y luego por los pecados del pueblo. A diferencia de esto, es maravilloso que nuestro Sumo Sacerdote no tiene ninguna necesidad de ofrecer por Sus propios pecados porque Él es sin pecado.

El sacrificio del Señor Jesús fue un sacrificio hecho de una vez para siempre, que no necesita repetirse. La promesa es “Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”, He. 10:17.

Las amorosas características que Él posee, son más que adecuadas para el ministerio que Él lleva a cabo a nuestro favor. Él es santo en cuanto a Su relación con Dios, inocente/inofensivo con respecto a Su relación con el hombre, y sin mancha en relación consigo mismo, y ahora está exaltado por encima de los cielos.

La supremacía de Su sacerdocio: Zac. 6:13

Esperamos con ansia el día cuando el Rey-Sacerdote se sentará en Su trono y “él llevará gloria”, Zac. 6:13. Todo enemigo será derrotado, y reyes se postrarán ante Él. Habrá un reconocimiento universal de Su supremacía, cuando toda rodilla se doblará y toda lengua confesará Su Señorío. Hasta entonces esta obra de gracia continúa, el Gran Sumo Sacerdote ha entrado en el cielo mismo, y se presenta por nosotros ante Dios, He. 9:24.